

LOS INTELLECTUALES DEL IMPERIO DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO

David Díaz Sánchez

1.- Introducción

El presente artículo es solo un pequeño esbozo del papel de los africanistas españoles tuvieron durante el primer franquismo y su relevancia a la hora de buscar todos los argumentos posibles que posibilitem de cara al exterior las posibles acciones que pudieran llevar a cabo el Estado español con tal de conseguir un imperio en el norte de África.

Para buscar este objetivo se llevará al lector primero por un breve recorrido por el Africanismo español del s. XIX, destacando la finalidad que tenían los escritos de los diferentes autores de la época porque luego ese africanismo tendrá una base común con el africanismo que se produce en el Régimen Franquista. Una vez mostrado eso, se pasará a explicar en que consiste el Africanismo durante el primer Franquismo, viendo que hay una diferencia dentro del periodo que abarcan los años 1939-1956 debido al contexto político. Por último se enseñará la validez que tiene el africanismo para el nuevo Estado español.

Aunque no forma parte de la investigación es importante señalar que el tema africanista tratado en este artículo es considerado por algunos autores como Marroquismo, porque durante el periodo 1939-1956, Marruecos va a tener un papel predominante en la preocupación del Franquismo, antes que otros territorios africanos, por eso se puede hablar de Marroquismo durante este periodo, luego seguirá siendo africanismo cuando Marruecos se independice y deje de tener

ese papel predominante es cuando podemos dejar de hablar de Marroquismo. Aunque en esta obra se utilizará el término más utilizado por los diferentes autores que es el de Africanismo.

2. El africanismo español en el s. XIX

Ya desde el s. XIX existió una corriente, que luego recogerá el Franquismo y modificará para su beneficio, que es el Africanismo Español. Éste movimiento se encargó de elaborar un discurso, a través de diferente autores, que justificara la presencia de España en África y el por qué debía aumentar la presencia en más territorios de dicho continente.

El surgimiento de esta corriente no es algo casual, viene producida por el contexto. España ya no es una potencia de primer orden, su imperio transatlántico se va esfumando ya sea por independencias o por guerras. Si a esto le unimos que Europa se interesa por África y empieza una carrera en el continente por ver quién puede poseer más territorio allí, España no quiere desaprovechar la oportunidad de estar presente en ese reparto, además, para España, África no es un continente desconocido, antes de la formación del imperio español en América, durante la época de las expediciones de la Corona de Aragón, el reinado de los Reyes Católicos y de Carlos V, ya hubo un interés por el norte de África que dieron lugar a expediciones y se establecieron colonias. A partir de la mitad del s. XIX, España, recupera ese interés del pasado, unido al colonialismo europeo, además de las circunstancias. Esas circunstancias estaban producidas por Inglaterra y Alemania que no querían que Francia se hiciera con todo Marruecos, por lo que el Imperio Xerifiano fue dividido en dos dejando una de las partes a España, embarcándola en una serie de guerras que buscaban asentarse en ese territorio.

Pero, como se ha mencionado, el ejército no va a ser el único sector, el africanismo, como corriente, servirá para adaptar

la situación imperial africana que tiene España en esos años. Ese Africanismo va a estar formado por personas que tienen interés en todo lo referente a África y por sociedades que tienen como fin difundir a la sociedad, sus investigaciones y sus ideas sobre el papel que debe tener España en África.

En la época isabelina, Donoso Cortés, manifestó que España era “un puente geográfico y cultural entre Europa y África”, cita que muestra a la nación española como un nexo de unión, por eso es un deber de España estar en África, para garantizar esa unión. Cánovas del Castillo, en su obra Historia de Marruecos, también utilizaba el discurso geográfico. Situaba como frontera de España por el sur el Atlas, en territorio del Imperio Xerifiano, y por el norte los Pirineos, pero esa unión no era real y aunque Cánovas defendía sus ideales, no tuvo las fuerzas necesarias para, posteriormente, llevarlos a término.

Pero la unión geográfica no va a ser la única razón de estar en África. Más tarde, en la época de la Restauración, Emilio Castelar, va más allá y señala que España debe estar en África porque “las demás razas podrán conquistar al África, como los ingleses han conquistado la India, como los franceses han conquistado la Argelia, por el exterminio, nosotros podemos conquistar el África por asimilación de la raza”.

Esto muestra un síntoma claro de por donde van los postulados del Africanismo español en contra del Arabismo europeo. Mientras que los diferentes países europeos quieren colonizar por medio de la superioridad racial, España quiere colonizar a través de la comunidad racial, de una comunidad civilizadora.

Aunque esta es una de las hipótesis principales del africanismo español del s. XIX, no va a ser la única. Donoso Cortés muestra, en este sentido, que la colonización del Magreb es necesaria como espacio vital de seguridad española. En palabras de Cortés considera que el asentamiento español en África es una cuestión de engrandecimiento pero lo más importante es impedir la dominación de otra nación en la zona para garantizar nuestra existencia.

La principal figura del africanismo decimonónico es Joaquín Costa, miembro de la Sociedad Geográfica de Madrid, tuvo una obra muy prolífica sobre el africanismo y colonialismo español en la que abogaba por una penetración pacífica por parte española en África, en consonancia con los africanos. Las primeras preocupaciones territoriales de Costa fueron Sáhara y Guinea, y más tarde es cuando se preocupará por Marruecos.

El discurso colonialista de Costa será elaborado a partir de la decadencia que sufre España en finales del s. XIX. Esa decadencia es producto del fin del imperio español en América, producto de la pasividad de los gobiernos nacionales y de los políticos de la Restauración que llegan tarde al reparto africano, y van sin ganas, sin reclamar los derechos históricos que tiene España en África desde la Edad Media, pero ya que no usa estos derechos, Costa ataca a los distintos gobiernos de la Restauración por no tener interés en hacerse con unos territorios donde España tenía intereses económicos importantes.

Aparte de las razones históricas y económicas, Costa, argumenta también razones estratégicas y geográficas para ocupar el Norte de África, siguiendo los ejemplos de Cánovas de Castillo y Donoso Cortés. A través de esta cita, Joaquín Costa, también insiste en esa unidad geográfica:

“España y Marruecos son como las dos mitades de una unidad geográfica, forman a modo de una cuenca hidrográfica, cuyas divisorias extremas son las cordilleras paralelas del Atlas al Sur y del Pirineo al Norte, entrambas coronadas de nieves perpetuas, y cuya corriente central es el Estrecho de Gibraltar, a la cual afluyen, de un lado, en sus pesadas caravanas, los tesoros del interior del continente africano, y del otro, en sus rápidos trenes de vapor, los tesoros del continente europeo. Lo repito. El Estrecho de Gibraltar no es un tabique que separa una casa de otra casa; es, al contrario, una puerta abierta por la Naturaleza para poner en comunicación las dos habitaciones de una misma casa”.

Además de estas razones, Joaquín Costa, menciona también de donde vienen los españoles, la herencia recibida en el pasado viene producida por diferentes culturas. Una cultura es la romana de donde se heredó la lengua, el derecho civil y las letras, pero también hay herencia de Marruecos, cuando la ocupación musulmana de la península de quien se heredó la agricultura, la industria y el comercio. Con esto Costa argumenta también lazos de hermandad entre España y Marruecos.

Otro importante africanista es Francisco Coello. Coello pensaba que España debía “resucitar” ese interés africanista para unir “fraternalmente a España por los vínculos de la educación, de un espíritu común y de la armonía de sus intereses, como lo está ya por el vínculo de la tradición, por el vínculo del clima y por el de la sangre,[...]”. Esto significa, que al igual que Costa, Coello, quiere la unión de España y Marruecos, pero España no debe colonizar Marruecos, sino que España debe actuar como un hermano mayor, ayudando a Marruecos a crecer sin imponer nada que signifique convertir la ayuda en subyugación. Esta ayuda era enviar médicos, ingenieros, funcionarios, militares, etc; todo lo necesario que ayudara al país a transformarlo para crecer y emerger.

2. Las reivindicaciones imperialistas de los africanistas del Régimen

Durante la primera etapa de la dictadura franquista, es decir, desde 1939 hasta 1956, que es cuando se produce la independencia de Marruecos, los intelectuales africanistas van a tener dos etapas claramente diferenciadas. Una en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, que tenía el objetivo de mostrar cuales eran las reivindicaciones españolas y cómo debía ser el nuevo imperio español cuando se conformara el nuevo orden mundial que lideraría la Alemania hitleriana. Las propuestas de los diferentes autores africanistas van a tener un componente

agresivo a la hora de hablar de los derechos españoles en el norte de África.

La otra etapa constituye una etapa de tranquilidad con respecto a la anterior. Esta etapa va desde el fin de la II Guerra Mundial hasta la independencia de Marruecos. Esta fase se caracteriza por ser una etapa en la que sigue habiendo un entusiasmo por conseguir aquellos territorios marroquíes que se consideran que son de España por derecho, pero, ahora, no se habla tanto de agravios de las potencias coloniales sino más bien de derechos históricos.

2.1. El africanismo en la Segunda Guerra Mundial

2.1.1. El contexto histórico

España sale de su Guerra Civil el 1 de abril de 1939 y queda totalmente devastada. Poco tiempo después empieza la II Guerra Mundial, en la que España, por las circunstancias, se manifiesta neutral, pero las rápidas victorias de la Alemania Nazi sobre Francia, cuya ocupación va a propiciar que España piense que puede aprovechar el momento para conseguir una de las reivindicaciones que se va a tratar posteriormente, unificar el Protectorado de Marruecos. Aunque existe un problema, no puede movilizar sus tropas, ya que la Guerra Civil había diezmado el ejército y además embarcarse en otra guerra, después de como esta la situación en el país podía molestar a la población española. Por ello, va a intensificar su diplomacia con los vencedores de la guerra en esos momentos, en 1940. Así, el Estado español, cambiara su estado en la guerra de neutral a no beligerante, para poder acercarse a las potencias del Eje sin declarar la guerra a nadie.

Franco entablará relaciones diplomáticas con Hitler y Mussolini, para obtener de una manera más fácil y con su apoyo el protectorado francés en el norte de África. De este modo España apoyaría a las potencias del Eje y saldría beneficiada en un hipotético nuevo orden mundial que saldría de la guerra si

tanto Alemania como Italia la vencían. De este modo, se propiciará las obras africanistas, para dotar al Régimen de un recurso científico que apoyara sus reivindicaciones y sirviera de demostración a sus aliados de que lo que pedía era lo justo y se basaba en hechos.

Pero no todo fue color de rosas para España, el no apoyo incondicional de Alemania y de Italia a las reivindicaciones españolas dieron al traste con el sueño imperial, ya que Italia quería ser la potencia del Mediterráneo y Alemania no quería enfadar al Régimen de Vichy quitándoles sus colonias, provocando su posible abandono de la colaboración con el Eje. Pero este sueño se mantenía vivo y se siguió la estrategia diplomática que pudiera propiciar la obtención de este territorio, pero la marcha de la guerra cambió a partir de 1942-1943, cuando empezaron las derrotas alemanas e italianas, finalizando en 1945 con la derrota de las potencias de Eje y acabando con todas las esperanzas españolas de tener un mayor imperio en África.

2.1.2. La “literatura imperial”

El transcurso de la guerra mundial, desde sus inicios, indicaba que España estaba en el bando ganador, Alemania ganaba la guerra y derrotó a Francia en 1940, la gran rival colonial española en el norte de África, lo que significaba que España podía conseguir tener su nuevo imperio.

La llegada del nuevo Régimen, militares africanistas, con un animado discurso que reavivaba la voluntad imperial española propicio que desde 1939 una serie de autores muy prolíficos que van desde Barcía Trelles en 1939 hasta Díaz de Villegas en 1945 pasando por otros autores como Cordero Torres, Arqués, García Figueras y, Areilza y Castiella, por señalar algunos de los más importantes escritores de la época, van abordar el africanismo español como una <<literatura imperialista>>. Sus obras tendrán un fuerte componente de agresividad reivindicativa. Estos autores señalarán en sus

escritos los territorios que le deberían pertenecer a España y el por qué no les pertenecen, sobre todo por agravios de Francia y Gran Bretaña que han impedido o detenido el avance español de lo que legítimamente es suyo. Aquí destaca la obra de Areilza y Castiella en *Reivindicaciones de España*, que señala ese punto especialmente y acusa a Europa de tratar mal a España en el reparto colonial que la dejaba al respecto con otras potencias coloniales en ese reparto.

La aparición de la voluntad de imperio permite recuperar la misión universal que tiene España en el mundo. Esa voluntad de imperio recoge las tesis falangistas sobre la política exterior española. Cordero Torres recoge muy bien este sentimiento en su obra:

“España, además, en su guerra de liberación, cruel y dura, se ha encontrado a sí misma y luego de más de dos siglos de haber abandonado su ruta perdida, de un período trágico de decadencia, salpicado de luchas de los hombres de España que no se resignan a aceptar aquella desviación, halla, por fin, su camino y se dispone a continuar la obra de su Imperio espiritual”.

Otro rasgo común a todas estas obras es la contraposición entre el colonialismo del resto de los países de Europa y el colonialismo español. Mientras que el colonialismo europeo tenía el afán de sacar un provecho, sobre todo económico, de sus colonias, España no iba por ese camino, tiene la misión universal de ayudar a los demás como buenos cristianos que son. Areilza y Castiella destacan que a España le ha tocado un territorio colonial pobre, con gasto de muchas vidas que no genera beneficios, pero que España aceptó de buen grado porque España no tiene “ojos en el Magreb con miradas de codicia, sino de amor” . Además España en su misión civilizadora en África lo que va a hacer es “llevar el Orden,

imponer la Justicia, elevar el nivel de vida de los indígenas [...]”.

Arqués señala que:

“España no trajo nunca a sus renombradas empresas de África ningún afán de dominio, ni de revancha, ni de explotación. No vino a buscar riquezas ni a esclavizar a nadie. No quiso tampoco arrebatar tierras ajenas ni sojuzgar libertades tradicionales. España vino siempre casi a la fuerza, empujada por las vicisitudes históricas, por imperativos deberes nacionales, para mantener la integridad de sus propias fronteras, para defender sus costas de la piratería, para asegurar paso franco por nuestros mares a los navegantes de todas las banderas del comercio libre”.

En este sentido está el libro *El Estrecho de Gibraltar*, una obra escrita bajo el seudónimo de Hispanus. Aparte de hablar de la importancia del Estrecho en el marco geopolítico español, señala las relaciones que ha habido durante cuatro mil años entre las civilizaciones ibero y bereberes, y los 25 años que han existido donde se han producido una serie de encuentros diplomáticos en los cuales diferentes naciones han aprovechado para suplantar a España en la misión que ostenta en África.

La Geografía va a ser otro rasgo importante en las reivindicaciones españolas. La posición de España, un país que por su situación en el globo terráqueo constituye un lugar que o bien da paso a Europa desde África o bien da paso a África desde Europa. Por ello tomando delimitaciones geográficas importantes se considera como fronteras de España a los Pirineos, por el norte, y por el sur el Atlas, de este modo Marruecos entraría dentro de una unidad con España. García Figueras lo expresa de la siguiente manera:

“El Estrecho de Gibraltar no marca geográficamente el límite de Europa y de África; al contrario, de él ha podido decirse justamente que es, más que el mar que separa río que une. Nadie que pase el Mediterráneo por Gibraltar [...] puede señalar diferencias geográficas entre el Sur de España y Marruecos [...]” Además señala el autor que España “[...] no es puramente Europa ni es puramente África. [...] Al norte de los Pirineos se ha considerado siempre, [...] que empezaba la verdadera Europa [...] en cambio, más allá del Atlas, [...] el África Negra, cabeza del África propiamente dicha”.

Por lo tanto, ese espacio que hay entre la zona propiamente europea y la zona propiamente africana debe constituir la misma unidad territorial, como señala García Figueras y lo que le lleva a decir que “África, gracias a Dios, empieza en los Pirineos”.

Además al comparar territorios los autores señalan las enormes semejanzas entre la orografía de ambos lados del estrecho, lo que subraya de nuevo que España y Marruecos son lo mismo, y es lo que va a llevar que además a poner de relieve la posible semejanza entre la población española y la población marroquí. García Figueras alude a la historia para poner en relevancia este hecho:

“Cuando la Reconquista cristiana llegó al litoral granadino, saltó a África. Ello ha dado fuerza al axioma a esta verdad: De los dos pueblos que habiten ambas orillas mediterráneas en su extremo occidental, el más fuerte tenderá siempre a ocupar las dos orillas. [...] España no puede mirar con indiferencia el que se establezca un pueblo cualquiera, distinto del marroquí, en el territorio de Marruecos”.

Las reivindicaciones territoriales las plasman muy bien Areilza y Castiella, y Cordero Torres. Areilza y Castiella a lo largo de su libro, Reivindicaciones de España, reivindica como

territorios de España, Gibraltar, Orán, desde el Río Níger hasta el Congo francés, la integridad del protectorado de Marruecos, el Río de Oro y Mauritania. A cada uno le dedica prácticamente un capítulo dónde alude al repaso de viejos tratados dónde España sufre el robo sucesivo de territorios, también alude a factores demográficos e históricos. Un ejemplo de ello es que “Marruecos ha de resucitar su vieja unidad bajo la protección y el amparo de España”. Esto se justifica a través de la unidad que ya hubo durante la historia antigua y la moderna, la misma geografía y la causa de la civilización occidental. No sólo se fue quitando a través de diversos tratados territorios españoles a favor de Francia, sino que además, o existe una “frontera tan arbitraria y caprichosa” como la que existe en el protectorado español. Esa frontera desafía la geología, orografía, factores étnicos y demográficos. Esto supone un agravio para la población marroquí que no se debe dejar así.

Además, ponen un carácter enérgico en el hecho de que “a España y sólo a España correspondía sin discusión alguna el cumplimiento de la función tutelar marroquí”. Pero esto no puede llevarse a cabo por las ansias imperialistas de ingleses y franceses.

Cordero Torres también reivindica varios territorios en su obra, tanto en Europa como en África, pero aquí destacaremos sobre todo la parte de África:

“Pertenece al espacio vital de España:

a) Los territorios del extremo norte occidental africano [...] que se extiende desde el Oeste de Argel al sur del Cabo Blanco, con su correspondiente penetración sahárica, que en todo caso comprende el Oranesado, territorio de Ain/Sefra y la Mauritania.

b) Los territorios del África ecuatorial contiguos a la Guinea Española, especialmente los comprendidos entre los ríos Campo, Sanga y Congo”.

Tanto la obra de Areilza como la de Cordero Torres dejan claro que existe un mapa muy delimitado de los territorios que se querían y porqué se querían. Además al observar los territorios en un plano se puede observar que no sólo son reivindicaciones históricas sino que enlazan con el último punto de reivindicaciones temáticas.

El último rasgo corresponde, siguiendo con el punto anterior, es la reivindicación de un espacio vital. Este punto no sólo expresa que a España le pertenecen una serie de territorios sino que son necesarios para su seguridad, siguiendo el modelo de la Alemania Nazi. Bartolomé Mostaza en la revista África señala lo siguiente:

“Nos corresponde, ciertamente, espacio vital. Por historia, por sangre y por potencia civilizadora, África nos tira hacia sus calientes entrañas [...]. Por la tríplice exigencia de la sangre, de la historia y del natural espacio vital de los pueblos nadie nos puede negar esta reivindicación primordial de Marruecos”.

Vicens Vives lo expresa diciendo que “el problema de Marruecos es el problema del Estrecho y asimismo el del glacis de seguridad de España respecto a África”. Pero Vicens Vives no va a ser el único que señale la importancia de recuperar Gibraltar, Díaz de Villegas, en su obra El Estrecho de Gibraltar. Su función en la Geopolítica Nacional, y Lahoz, en sus diferentes artículos titulados “El estrecho nos une al espacio vital”, también señalan la importancia de Gibraltar, aunque también hay otra serie de territorios reivindicados que tienen que ver con la seguridad tanto de España como de Marruecos. Este territorio sería tanto el Oranesado como el Río de Oro, además de un amplio hinterland del desierto mauritano que serviría de cordón de seguridad ante posibles ataques, sería un valor

estratégico. La argumentación para conseguir estos territorios aparte de la geoestrategia también tiene que ver con la demografía. En la región del Oranesado hay mucha población española, por lo tanto constituye una región española más como otra cualquiera y por ello debe pertenecer a España.

Pero esta estrategia también se argumenta de otra manera, colonialismo para asegurar el porvenir. El general Aranda en la conferencia pronunciada en la inauguración del curso 1941-1942 en la Real Sociedad Geográfica que el porvenir del imperio en Marruecos sólo es posible dentro de la unidad “geológica, racial, productora y cultural”.

2.2. La posguerra mundial hasta 1956

2.2.1. Contexto histórico

Tras las II Guerra Mundial, España queda aislada. Es la única dictadura totalitaria que queda en Europa y además uno de los países que apoyó a los derrotados en la Guerra Mundial. Este hecho hizo que los países vencedores en la posguerra mundial no decidieran atacar a España pero si tomaron represalias contra ella aislándola internacionalmente. Además de vigilar todas sus acciones para evitar que se vuelva a producir un horror como el que se aconteció en la II Guerra Mundial.

España se vio inmersa en una autarquía económica para poder subsistir. “Sólo” podía comerciar con países con regímenes políticos parecidos al español, y que no eran muchos en el mundo, como Argentina.

Para evitar este aislamiento, España cambió de política interior, se eliminó todo influjo de la Falange en el poder y se vistió al Régimen de un aire de nacionalcatolicismo, mostrando a España como un país católico, no totalitario y como un defensor no sólo de la fe cristiana sino también un luchador contra el comunismo. Por eso va a mostrar la Guerra Civil española, como la primera batalla ganada contra el comunismo

internacional. Todo esto era un plan debido a la situación de posguerra mundial que se produce, la creación de dos bloques antagónicos que provocaran la Guerra Fría, el bloque capitalista conformado por Estados Unidos y Europa, y el bloque comunista liderados por la URSS. Franco quiere aprovechar esta situación coyuntural para salir del aislamiento al que está sometido, mostrándose a Europa y Estados Unidos como el centinela contra el comunismo.

Este factor poco a poco irá consiguiendo que se levante ese aislamiento, pero no va a ser suficiente para conseguir un reconocimiento internacional total, ya que todavía no va a tener el apoyo tan importante como para poder ingresar en la ONU, aunque sí irá entrando en otros organismos internacionales como la OTAN, la FAO o la UNESCO. Es por ello, que se va a entablar relaciones con diferentes países Árabes para conseguir que apoyen la candidatura española de entrar oficialmente en la ONU y poder tener ese ansiado reconocimiento internacional.

2.2.2. De la reivindicación a la sosegación

Como se ha mencionado antes, al acabarse la guerra mundial, la derrota de los países del Eje dio al traste con los planes españoles de ampliar sus territorios en el norte de África. Además, las circunstancias en las que queda España en la posguerra mundial, aislada y siendo observada por las potencias vencedoras de la contienda para ver que acciones toma contra España por haber sido un país cercano al Eje en la contienda, hacen que el africanismo de la etapa anterior sea cambiado radicalmente. En este periodo, los autores africanistas van a abogar más por escribir sobre la conformidad de tener el imperio que se tiene en Marruecos, por la nostalgia de haber podido tener un imperio mayor y la denuncia de las injusticias históricas que se han cometido contra España. Pero ahora el tono utilizado será suave, no será tan enérgico como en la etapa anterior, se hablará de imperio de una manera más retórica.

Alfred Bosch señala en su tesis, que este periodo estará marcado por obras en las que se idealizaran glorias pasadas de España en África, sobre todo el papel de Franco y otros militares africanistas. Además ahora no habrá una “libertad” a la hora de tratar el africanismo como en el anterior periodo. La creación del Instituto de Estudios Africanos, argumenta Bosch, significó la vigilancia por parte del Gobierno de todo lo que se escribía, además la colocación como director del instituto a un militar africanista como Díaz de Villegas aseguraba el control.

Durante este periodo van a destacar los mismo autores que en el la época anterior como Arqués, Barcía Trelles, Cordero Torres, Díaz de Villegas y García Figueras, aunque aparecerán alguno nuevo como Díaz-Pinés 1953, Flores Morales 1948 y 1949 o Pérez Embid.

Lluís Ruidor engloba cuales van a ser las temáticas de este periodo como la crítica por:

“[...] falta de patriotismo de los políticos liberales y republicanos entregados al abandonismo de Marruecos, el carácter espiritual y altruista de la acción colonizadora española, la situación geográfica de España [...] el papel de los navegantes y exploradores españoles en el norte de África desde la época de los Reyes Católicos [...] o el carácter fraternal de la protección sobre los marroquíes”.

En la temática de la geografía destaca Díaz de Villegas, pero mezclándola con el papel de exploradores hispanoárabes. El autor alude a que España ha llegado antes que nadie a África, por la geografía y posición de España en el mundo, ya conocía sus costas mediterráneas pero además desde época medieval y moderna, hay una serie de hispanoárabes como Edrissi o El Bekri quienes han mostrado en sus inicios partes del continente africano, mucho antes que se diera la Conferencia de Berlín de 1885. Por lo tanto, España ha tenido un importante papel en el

descubrimiento del país africano, pero aunque no se tomara en cuenta eso, cuando se dieron las expediciones europeas para conocer el continente España estuvo allí.

Además, cuando se produjo el reparto de África, no se tuvo en cuenta la labor africana de España y se le dio un ínfimo territorio colonial. Díaz de Villegas lamenta que España que había sido la primera potencia mundial se queda atrás frente a otros países en la colonización africana. Pero no sólo critica el pequeño territorio sino también su dispersión y su orografía, lo pobre del territorio, sus sequias, su población nómada, la escasa vegetación, etc. Todos estos factores no ayudan a la economía de la metrópoli.

Díaz de Villegas argumenta los lazos en común entre España, sobre todo Andalucía y el Norte de África. Esta semejanza geográfica marca la clara vinculación existente entre ambas zonas del estrecho como se mencionaba en el africanismo de los años 40.

Siguiendo esta temática está Enrique Arqués. Este autor se pregunta por qué España está en África o por qué nos vemos empujados hacia este continente. La respuesta es la geografía, la geografía es la que nos invita a este continente y de ahí se deriva nuestra historia. Además, señala que el estrecho no supone ningún impedimento a ningún pueblo para pasar a un lado y a otro, por eso, porque España no podía reclamar que Marruecos y España no son uno, geográficamente lo son. El estrecho de Gibraltar fue señalado en la antigüedad como “Abrida” o lo que es lo mismo, los primeros navegantes consideraron el estrecho como una vereda, como un camino para pasar. Para que este camino tenga independencia debe garantizarse que esté regido por la misma unidad, así no habrá impedimentos para que ese camino no sufra cierres. En este sentido Arqués señala que África empieza en los Pirineos y que de seguir los axiomas estratégicos del arte de la guerra y la maniobras de los Estados Mayores, seguir esa cuestión hubiera dado resultado en la obtención de África, ya que la retaguardia estaba cubierta con los pirineos y no tenía que haber temor para haberse lanzado

seriamente a una aventura africana siguiendo el camino marcado que tenía España en África y que abandonó.

Arque asegura que “España tiene que cumplir en Marruecos su destino histórico”. Esta frase está influida por la geopolítica, para asegurarse su independencia, tener en Marruecos otro Gibraltar dificultaría el paso por el estrecho, además el estrecho con 14 km no es más ancho que cualquier río y por ello el estrecho debe ser un río de España.

En cuanto a las reivindicaciones históricas destaca Ángel Flores Morales quién se remonta al testamento de Isabel la Católica para argumentar que España ya tenía un plan sobre África: “... e que no cesen de la conquista de África e de pugnar por la fe contra los infieles...”.

Enrique Arqués también hablar de la historia de España en África. Argumenta que España ya estuvo unida a África en la antigüedad. Un ejemplo de ello es que dentro de la Hispania romana estaba la provincia de la Bética a la cual la correspondía suelo africano como Tánger, Arcila y Larache. Cuando la Hispania romana aumentó sus provincias para mejorar la administración romana, la parte africana también quedó englobada en la Hispania romana, con una provincia propia denominada Tingitana. Luego esto se abandonó cuando Colón descubre América. Pero Arqués menciona que:

“El interés permanente de España es, o su predominio en África o impedir el predominio exclusivo de cualquier otra nación. Esa ha sido la política nacional de España; ésa ha sido la política abonada por la tradición; ésa ha sido la política de los Reyes Católicos; ésa ha sido la política del Cardenal Cisneros y ésa ha sido, hasta cierto punto, la política de Carlos V. Esa es la política española”.

Además, “España tenía -tiene- reivindicaciones que lograr, pero ha de hacerlo, cuando sea, en la hora de Dios, con los testimonios de su derecho en las manos, para mostrar a la diplomacia embustera su mapa de Marruecos”. Con esto Arqués no dice que haya que emprender acciones militares para llevar a cabo tal fin, porque estos territorios le pertenecen por Derecho y por ello no hace falta este tipo de acciones.

Con esta situación se llega a 1956, año en el que se produce la independencia de Marruecos, muchos autores que habían señalado que España estaba al mando de este protectorado y quería la parte francesa, para esto mismo, para ser un guía en estos países y ayudarles a que el día de mañana puedan valerse por si mismos. Tanto en los años 40, como en los años 50 se utilizará la reivindicación de la fraternidad en este sentido pero llegado este momento, muchos autores van a echar en cara a Marruecos la mala intención de independizarse después de todo lo que había realizado España por ellos. Esto indica que los africanistas sólo utilizaban la reivindicación de la fraternidad y de la ayuda al colonizado para argumentar su presencia o querer justificar su presencia en unos determinados territorios del norte de África y no por una voluntad real de ayuda al colonizado.

3. La incitación del africanismo por parte del Régimen de Franco

José María Codero Torres escribe en 1949 “el africanismo español no era un flor de estufa incubada artificialmente desde el Poder público” . Aunque no le falta parte de razón, ya que la mayoría de los autores que se han mencionado son africanistas puros y sus obras van a estar durante todo el Franquismo, aunque el origen de muchos de los postulados africanistas vienen del s. XIX, además de que en algunos casos, estos autores, tienen obras anteriores a la instauración del Régimen, salvo la obra de Fernando M.

Castiella y José María Areilza, Reivindicaciones de España, que si será una obra propiciada por el nuevo régimen surgido de la Guerra Civil Española y no van a volver a elaborar una obra parecida.

No obstante, como se ha mencionado, el Franquismo no “dirigió” el africanismo si que lo propició y participó en él, sobre todo porque el nuevo régimen contará con una serie de dirigentes, militares que formaron su carrera en el Protectorado de Marruecos. Lo propició creando premios para las obras dedicadas a África, lo que tuvo la consecuencia de una mayor proliferación de obras africanistas para conseguir un reconocimiento y también para mostrar el apoyo a la política del Régimen. Algunos autores que aquí se han mencionado tienen algún premio a mejor obra africana del año como Tomás García Figueras. Pero no sólo realizó esto el Régimen, sino que fue más allá como menciona Gustau Nerín:

“La maquinaria ideológica franquista dedicó grandes esfuerzos a la búsqueda de argumentos para legitimar los deseos de expansión colonial. Diversas instituciones científicas se volcaron a apoyar el colonialismo español y sus reivindicaciones. Decenas de científicos se pusieron al servicio del régimen para avalar su política exterior.

[...] Militares, políticos, economistas, historiadores y geógrafos contribuyeron a la creación de una tupida red de discursos destinados a legitimar el colonialismo español”.

Por este razonamiento es por el que va a nacer el Instituto de Estudios Africanos, un organismo que iba a aglutinar toda esa literatura africana. Este instituto se creó en 1945 y para dotarlo de un carácter científico se adhirió al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Además va a estar dirigido por el militar africanista Díaz de Villegas, lo que aseguraba un férreo control de la institución y su total manipulación hacia los intereses de Franco.

El Instituto va a contar con dos revistas de divulgación. La revista África que ya empezó por el año 1942 pero ahora pasa a ser controlada por el Instituto y la revista Archivos del Instituto de Estudios Africanos. Estas dos fuentes de divulgación van a ser uno de los aparatos más representativos y mejor controlados del Franquismo, dónde se exponen una serie de artículos elaborados por profesionales que defienden las posturas coloniales que al Régimen le vienen bien en su discurso colonial.

Pero el Instituto de Estudios Africanos no sólo se quedó en esto, fue el organizador de entregar los Premios África de Periodismo y Literatura, además de promover diferentes exposiciones culturales sobre África que van desde la pintura hasta la historia.

Hubo otra institución anterior a ésta, pero con una menor influencia, aunque con una labor parecida. Se trata del Instituto "General Franco" de Estudios e Investigación Hispano-Árabe creado en 1938 y formado oficialmente en 1941. El directo de este centro fue el reputado africanista Tomás García Figueras, pero no tuvo el mismo peso que el Instituto de Estudios Africanos y poco a poco fue perdiendo importancia. La labor de este centro también propició la impresión y difusión de numerosas obras dedicadas a África. Para aumentar ese interés creará en 1947 un premio anual para la mejor obra científica que tenga relación con África escrita en español y luego en 1948 creará otro premio igual pero para las obras escritas en árabe.

Este africanismo fue un elemento clave para la difusión del posicionamiento del Régimen con respecto a varios temas. Estas obras servían de justificación de la participación de tropas marroquíes en la Guerra Civil, legitimaba la presencia colonial española en el Protectorado Marroquí, pero sobre todo servía para presentar al pueblo el ideario imperialista que quería Franco y los militares en el Norte de África de manera que la población española podía entender esta misión imperialista no era un capricho de sus dirigentes sino un derecho de España. Esta política va a tener su mayor énfasis en la II Guerra

Mundial, cuando Franco estuvo más cerca de intervenir en la contienda y obtener así su ansiado imperio a costa de Francia.

Cuando se acaba la Guerra Mundial en 1945, las obras de los diferentes africanistas van a dejar de tener un discurso expansivo pero van a seguir siendo útiles al Régimen, sobre todo en estos momentos cuando se estaban produciendo los procesos descolonizadores en África. De este modo, con este tipo de obras con una temática filo-árabe permitió presentar al Régimen español como un Estado amigo y defensor del derecho de los pueblos. Todo con un fin lograr acabar con el aislamiento que sufría tras la posguerra mundial, acercándose a los países árabes y de este modo tener unos aliados que apoyasen la candidatura de España para ingresar en la Organización de Naciones Unidas (ONU), pero no sólo eso, sino mostrar a los países árabes que España es un país amigo y si lo necesitaban podía ser un padre para ellos.

4. Conclusiones

El africanismo va a ser un elemento muy útil a la dictadura de Franco. La conclusión más importante es que el africanismo deja impreso las intenciones del Régimen de cara a su política imperial sobre todo para dos puntos. Uno de esos puntos, es que el Africanismo es utilizado para justificar las acciones que pudiera tomar el Régimen ante la población civil y además llevar el conocimiento de las reivindicaciones a esta población, manipulando su opinión de tal forma que puedan apoyar la vocación imperialista del Régimen. Hay que recordar que España en los años 40 acababa de salir de una Guerra Civil, que había dejado al país devastado, arrasado por la contienda, sin recursos y con una población que ha sufrido muchísimo durante la contienda. Si ante esta situación, el Régimen se hubiera embarcado en seguida en otra guerra, la sociedad podría haber dado la espalda y provocar revueltas innecesarias. Sin embargo, si en vez de forzar a la población se la intenta

convencer de que se está intentando obtener un imperio, que por derecho, pertenece a los españoles, es la sociedad misma la que va a pedir actuar para conseguir lo que es nuestro.

En este sentido, sirve como elemento aglutinador. Si la población se une y rema hacia el mismo lado que el Estado, se consigue que la sociedad esté cohesionada, que el Estado esté cohesionado y que la nación española esté unida en busca de un único fin, recuperar un imperio que le pertenece a España, por derecho y por historia.

El otro punto es que el Africanismo convertía las reivindicaciones imperiales españolas en algo científico. Mediante las investigaciones de todos los autores africanistas, se daba un toque científico que daba mayor legalidad a las reivindicaciones españolas. Esto significa que cuando la dictadura se presentaba ante los demás países, sobre todo Alemania e Italia durante la II Guerra Mundial, y pedía una serie de territorios mostraba que sus reivindicaciones tienen una base científica y no son simples territorios al azar, están argumentados y tienen un razonamiento.

Además el control del Africanismo por parte del Franquismo sirvió como base de la política exterior diplomática. Dependiendo del periodo, ya sean los años 40 o los años 50, las obras africanistas van a variar y dependiendo del escrito van a servir para justificar de una manera u otra ante el mundo la presencia española en el mundo, sobre todo, en los años 50 cuando se empieza a producir la descolonización de África, el africanismo en su vertiente de fraternidad, de ayuda hacia el protectorado marroquí servirá no sólo para decir a las potencias mundiales que los españoles están ahí en una misión humanitaria, también ayudará a buscar nuevos aliados entre los países árabes, mostrando que España es un país que esta pendiente y ayuda al amigo árabe.

El impulso que dará la dictadura de Franco a la creación de estas obras mediante premios, concursos, etc. Va a permitir a los diferentes autores encontrar un espacio dónde exponer sus investigaciones y sus creencias. Muchos de los autores

africanistas llevan mucho tiempo escribiendo sobre este tema y gracias a la participación del Régimen van a tener mayor facilidad para seguir exponiendo sus obras sobre África. Aunque también es verdad que el colaboracionismo del Estado va a provocar que mucha gente se sume al carro y aproveche la ocasión para realizar obras y ganarse el beneplácito de los poderes públicos, como es el caso de Areilza y Castiella que sólo elaborarán una obra, muy oportuna para las fechas en las que se realizó, en 1941, en plena Guerra Mundial y cuando España estaba más factible de entrar en la contienda si Alemania les prometía una serie de territorios en el norte de África.

Otra conclusión, siguiendo con la anterior, es que el Africanismo, claramente, no es flor de un día, como se ha expuesto en el artículo, brevemente, hay un origen en el s. XIX que luego será recogido y adaptado por los diferentes autores, dependiendo de la realidad que viva el país durante el s. XX. Es por ello, que a pesar del impulso franquista, no fue el Régimen el que creó esta corriente literaria, sino que simplemente se aprovechó de una corriente existente adaptándola a sus necesidades.

Una conclusión muy característica del Africanismo del primer Franquismo es su tono, es decir, cuando ve que tiene las de ganar y puede sacar provecho de una situación, se va a propiciar que el Africanismo tenga un tono reivindicativo agresivo, mientras que cuando España ve que la situación requiere prudencia y tranquilidad, los autores africanistas van a elaborar obras sosegadas, sin reivindicaciones tan enérgicas, para no molestar a nadie.

En este sentido también es de destacar la temática variable para justificar las reivindicaciones territoriales. La temática va a ir desde la historia hasta la hermandad entre diferentes países, pasando por la geografía, la geopolítica, la biología, etc. Todo con un mismo fin, encontrar las máximas justificaciones que puedan ayudar a demostrar porque España debe poseer unos territorios determinados, sobre todo el Protectorado Marroquí, incluyendo el francés.

5. Bibliografía

- AREILZA, J. M., y CASTIELLA, F. M., *Reivindicaciones de España*. Madrid, 1941.
- ARQUÉS, E., *El camino nuestro*. Madrid, 1949.
- ARQUÉS, E., *El momento de España en Marruecos*. Madrid, 1943.
- ARQUÉS, E., *El momento de España en Marruecos*. Madrid, 1947.
- BOSCH PASCUAL, A., *L'Africanisme franquista i l'IDEA (1936-1975)*. Barcelona, 1985.
- CORDERO TORRES, J. M., *Aspectos de la misión universal de España*. Madrid, 1942.
- CORDERO TORRES, J. M., *El africanismo en la cultura hispánica contemporánea*. Madrid, 1949.
- DÍAZ DE VILLEGAS, J. en “España en África”, del CSIC Instituto de estudios africanos. Madrid. 1949.
- FLORES MORALES, A., *África a través del pensamiento español (de Isabel la Católica a Franco)*. Madrid, 1949.
- GARCÍA FIGUERAS, T., “Reivindicaciones de España en el Norte de África” en AA. VV., *Cómo es la Zona del protectorado Español en Marruecos*, Barcelona, 1942.
- HUGUET SANTOS, M., *Africanismo y política exterior española en el franquismo*, en http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/10016/11219/1/huguet_africanismo_1999.pdf.

- MOGA ROMERO, V., *La cuestión marroquí en la escritura africanista. Una aproximación a la contribución bibliográfica y editorial española al conocimiento del norte de Marruecos (1859-2006)*. Barcelona, 2008.

- MOSTAZA, B., "Marruecos y nuestro espacio vital", en *África*, nº 3, 1942.

- NERÍN, G., *El imperio que nunca existió: la aventura colonial discutida en Hendaya*. Barcelona, 2001.

- NOGUÉ, J. y VILLANOVA, J. L. (eds), *España en Marruecos*, Lleida, 1999.

- PARRA MONSERRAT, D., *El Magreb y "la buena y tradicional postura nacional". Las relecturas del africanismo decimonónico durante el franquismo*, en www.unican.es/NR/rdonlyres/0000e2d2/tjquxfalrwvhlwdhifsnbpreoimgfbmn/DavidPARRAEIMagrebylabuenaytradicionalposturanacionalLasrelecturasdelaffricanismodecimon%C3%B3nicoduranteelFranquismo.pdf

- PEDRAZ MARCOS, A., *Quimeras de África. La Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas. El colonialismo español del siglo XIX*. Madrid, 2000.

- VICENS VIVES, J., *España. Geopolítica del Estado y del Imperio*. Barcelona, 1940.

